



El traductor como huésped

Nicolás Garayalde¹

Recibido: 1 de septiembre de 2016 / Aceptado: 20 de febrero 2017

Resumen. El siguiente artículo compara dos traducciones al español del ensayo “The Critic as Host” del autor norteamericano Joseph Hillis Miller. Se trata de la traducción de Manuel Asensi y María Gimeno (Teoría literaria y deconstrucción, ARCO/LIBROS), por un lado, y la de Susana Guardado y del Castro (Deconstrucción y crítica, Siglo XXI), por otro. Nos enfocaremos específicamente en la traducción del término *host* que Asensi y Gimeno traducen por *anfitrión* mientras que Guardado y del Castro por *huésped* y *anfitrión* alternativamente. El análisis comparativo nos conducirá a ponderar la hipótesis de que la traducción resignifica el ensayo de Miller, habitándolo parasitariamente (en el sentido que él mismo le da en su escrito a este término), de modo que la traducción de Guardado y del Castro pone en escena una deconstrucción del ensayo y actúa la posibilidad/imposibilidad de la traducción. Trabajaremos esta hipótesis a partir de reflexiones sobre la traducción de Jacques Derrida.

Palabras clave: *host*, huésped, anfitrión, traducción, deconstrucción, J.H. Miller.

The Translator as Host

Abstract. The following paper compares two translations from English to Spanish of the essay “The Critic as Host” by the American author Joseph Hillis Miller: one is the translation made by Manuel Asensi and María Gimeno (Teoría literaria y deconstrucción, ARCO/LIBROS); the other by Susana Guardado y del Castro (Deconstrucción y crítica, Siglo XXI). We will be especially focusing on the translation of the term *host*, which is translated by Asensi and Gimeno as *anfitrión*, while it is translated by Guardado del Castro alternatively both as *huésped* and as *anfitrión*. The comparative analysis will lead us to the following hypothesis: the translation resignifies Miller’s essay in a parasitical way (in the same way that Miller does in his essay), in such a manner that the translation by Guardado y del Castro deploys the deconstruction of the essay and acts out the possibility/impossibility of the translation. We will base our hypothesis on the thinking of Jacques Derrida about translation.

Keywords: *host*, huésped, anfitrión, translation, deconstruction, J.H. Miller.

Sumario: 1. Introducción. 2. *Parasite, host y guest*. 3. Huésped, anfitrión e invitado. 4. El traductor como huésped. 5. Conclusión.

Cómo citar: Garayalde, N. (2017) El traductor como huésped, en *Estudios de Traducción* 7, 9-24.

¹ Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
negarayalde@gmail.com

1. Introducción

*¡Por Dios, respondió el huésped,
que es gentil relente el que mi huésped tiene!*

Cervantes, *Don Quijote*

El siguiente escrito busca analizar las traducciones al español de uno de los trabajos representativos de la deconstrucción norteamericana: el ensayo de Joseph Hillis Miller titulado “The Critic as Host”.

El primer problema que enfrentamos ante este análisis es la existencia de dos versiones publicadas en inglés por el propio autor que exhiben algunas diferencias entre sí: 1) por un lado, el ensayo publicado en 1977 en el número 3 de *Critical Inquiry*; 2) por el otro, una versión posterior extendida y ligeramente modificada que fue incluida en la antología *Deconstruction and Criticism* (1979), que reunió a los integrantes de la Escuela de Yale.

Entendemos este ensayo en sus dos versiones como representativo en la medida en que fue elegido para incluirse en antologías de la deconstrucción norteamericana. La versión de *Critical Inquiry* fue traducida al español por Manuel Asensi y María José Gimeno para integrar una antología de la deconstrucción norteamericana titulada *Teoría literaria y deconstrucción* (1990)². La segunda versión, de 1979, se tradujo al español en la edición española de *Deconstruction and Criticism* preparada en 2003 por Siglo XXI. Esta vez, la traducción estuvo a cargo de Susana Guardado y del Castro.

Tenemos, así, cuatro textos, dos en inglés y dos en español. Tenemos, además, tres títulos: “The Critic as Host” para las dos versiones inglesas; “El crítico como anfitrión” de M. Asensi y M. J. Gimeno; “El crítico como huésped” de S. Guardado y del Castro.

Esta diferencia notable, entre *huésped* y *anfitrión*, para traducir *host*, será el hilo que buscaremos seguir para dar cuenta de la traducción de un artículo que habla, bajo esta lógica, de los mismos problemas de su traducción. “The Critic as Host” es un ensayo que enfrenta el problema de la interpretación. Dado que la traducción es una forma de interpretación, creemos que un análisis que se sitúe en el cruce de sus traducciones puede ofrecer elementos para volver sobre la lectura del propio artículo. En otras palabras, pensamos que el cruce de las dos traducciones del ensayo se perfila como un lugar original desde el cual leerlo.

En este sentido, la hipótesis que pretendemos verificar afirma que la traducción opera, en forma de “bucle extraño”³, un trabajo deconstructivo que resignifica el ensayo de Miller y manifiesta la posibilidad/imposibilidad de su traducción.

² Esta antología, en su forma, problematiza ya también el *marco* mismo de la Escuela de Yale, en cuanto incluye tanto artículos de los cuatro autores de Yale y de Derrida como también de otros autores que podríamos estimar deconstruccionistas: Philippe Lacoue-Labarthe, Rodolphe Gasché, César Nicolás, Maurizio Ferraris y el propio Manuel Asensi. En efecto, Asensi formó parte de Yale y trabajó junto a Hillis Miller. Pero además existen otros autores, como es el caso de Shoshana Felman, que podrían también incluirse dentro de la llamada Escuela de Yale. Por tanto, la antología de Asensi inaugura desde su composición el problema del marco y la definición de la Escuela de Yale. Definición y marco ya cuestionado en el prólogo de *Deconstruction and Criticism* por Geoffrey Hartman, que divide el grupo en dos: los “boa deconstructores” (Miller y de Man) por un lado; los deconstructores ocasionales que por momentos son incluso opositores a la deconstrucción (Hartman y Bloom).

³ Tomamos la noción de “bucle extraño” según el modo en que la utiliza Analía Gerbaudo (2007): “Bucle extraño es la metáfora que elige Hofstadter para dar cuenta de cierta ‘jerarquía enredada’ que se configura cada vez que fracasa todo intento por distinguir lenguaje de metalenguaje, representante de representado, exterior de

Para ello, nos dedicaremos primeramente a un análisis de las implicaciones teóricas del ensayo de Miller. En segundo lugar, nos abocaremos al análisis de las dos traducciones al español para finalmente ponderar el efecto que la traducción genera sobre el texto.

Este análisis conducirá a fundamentar la hipótesis que pretende observar en la traducción un ejercicio de lectura que, a través de un “bucle extraño”, *alegoriza* lo que el texto de Miller propone desde un punto de vista teórico. Cuando apelamos a la figura de la alegoría, lo hacemos en el sentido que Paul de Man (1979) da a la expresión *alegoría de la lectura*, a saber, la narración que un texto despliega, en segundo grado, acerca de (la imposibilidad de) su propia lectura. Consiste en leer los textos como si fueran narraciones de (la imposibilidad de) su propia lectura. En nuestro caso particular, leer el ensayo de Miller a partir de sus traducciones significa buscar en estas últimas la alegoría de (imposibilidad de) la traducción y de la lectura. En otras palabras: rastrear el modo en que, en un segundo grado, las traducciones narran la dificultad de la interpretación y traducción del texto. Tanto más en cuanto el ensayo de Miller (de allí la riqueza de este análisis) se dedica a enfrentar el problema de la lectura y la interpretación. Consideramos que una traducción actúa, escenifica performativamente el contenido del texto. En consecuencia, al comparar las dos traducciones al español existentes de este ensayo, valoraremos la relevancia de cada una de ellas de acuerdo a la idea de que una traducción relevante (Derrida 2001) es aquella que ejecuta performativamente el contenido del texto a traducir.

2. *Parasite, host y guest*

“The Critic as Host” comienza como una réplica defensiva de la deconstrucción frente a un ataque desplegado por M. H. Abrams, quien se basa en una cita de Wayne Booth: la lectura deconstructiva de una obra es “simple y llanamente un parásito” [is plainly and simply parasitical] de “la lectura obvia o unívoca” [the obvious or univocal reading] (CI: 439; DC: 217)⁴. ¿Es la cita un modo de parásito? ¿O es el texto interpretativo el parásito que rodea y estrangula a la cita?

El *host* alimenta el parásito y hace posible su vida, pero al mismo tiempo es asesinado por él, de la misma forma en que se dice que la crítica mata la literatura. ¿Pueden el *host* y el parásito vivir juntos felices, en el domicilio del mismo texto, alimentándose entre sí o compartiendo la comida? (CI: 439; DC: 217).

Permítasenos por el momento dejar sin traducción el término *host*, para no precipitar todavía una decisión indecidible, aunque tan necesaria como inevitable. La

interior, superior e inferior, fondo y forma. (...) el acontecimiento de ‘bucle extraño’ ocurre ‘cada vez que, habiendo hecho (hacia arriba o hacia abajo) un movimiento a través de los niveles de un sistema jerárquico dado, nos encontramos inopinadamente de vuelta en el punto de partida’” (Gerbaudo 2007: 66-67).

⁴ Al citar emplearemos las siglas CI para detallar la página de la versión publicada en *Critical Inquiry* y DC para referirnos a la página de aquella incluida en *Deconstruction and Criticism*, excepto en los casos en que la cita pertenezca a una de las partes ampliadas de la segunda versión. Salvo cuando sea explicitado y se remita a una u otra traducción, se ofrecerá nuestra propia traducción, por lo que, finalmente, seguiremos aquí el entramado de cinco hilos textuales. Al citar las traducciones al español, emplearemos igualmente iniciales: GC para la versión de Guardado y del Castro; AG para aquella de Asensi y Gimeno.

interrogación de Miller no se detiene allí: ¿es tan obvia la lectura obvia? ¿Es unívoca? ¿No será al revés?

La manera en que Miller decide enfrentar tanto la acusación de Abrams como las preguntas sobre la univocidad o equivocidad de la lectura lo conducen a una estrategia frecuente en sus ensayos: el trabajo etimológico, el rastreo por el hilo al que conducen los términos.

El primero de los términos al que dedica atención es *parásito*, desglosando y estudiando inicialmente la partícula *para*, cuya definición exhibe la peculiaridad de la convivencia de sentidos opuestos: proximidad y distancia; similitud y diferencia; interioridad y exterioridad.

Para no sólo está de un lado y del otro, sino que es también la frontera, la malla: “Es también el límite en sí mismo, la malla que es una membrana permeable que conecta el interior y el exterior” (CI: 441; DC: 219). La existencia de un sentido opuesto como espectro presente y disruptivo genera en la palabra una situación de indecidibilidad que la vuelve, al decir de Miller, como lo *Unheimlich*⁵.

Pero volvamos a *parásito*, sobre el que Miller se focaliza y al cual divide en dos partículas, de acuerdo a su etimología griega: *para* (en este caso *junto a*); *sitios* (grano, comida). En su origen, la palabra designa alguien junto a quien se comparte la comida, con una connotación positiva: “un compañero invitado” [a guest fellow]. Más tarde, el término adquiere una connotación negativa y remite a alguien experto en “gorronear” [cadging] sin ofrecer nada a cambio. De aquí provienen las dos acepciones modernas: la biológica, que remite a un organismo que habita y se alimenta de otro que funciona como su *host*; la social, para referirse a alguien que toma ventaja de la generosidad de otros sin ofrecer nada a cambio.

En sus distintas acepciones, el *parásito* necesita siempre de un otro que lo alimenta. Esto es, de un *host*. Por ello afirma Miller: “No hay *parásito* sin un *host*” (CI: 442; DC: 220). Pero, ¿qué es un *host*?

Sucede con *host* algo semejante a lo que sucede con *parásito*: “El *host* y el de algún modo siniestro y subversivo *parásito* son compañeros invitados junto a la comida, compartiéndola⁶. Por otro lado, el *host* es él mismo la comida, siendo su

⁵ No es extraño, en este contexto, que Miller se refiera a esta noción descrita por Freud en su pequeño libro *Das Unheimlich*, traducido en la versión de López-Ballester y de Torres (1987) como *Lo siniestro* y en la versión de Etcheverry (1992) como *Lo ominoso*. Se plantea en ese trabajo un estudio etimológico de la palabra: a partir del término *Heimlich*, Freud encuentra numerosas acepciones. Cito aquí algunas de ellas: “propio de la casa”, “no extraño”, “familiar”, “íntimo”, “lo que recuerda el hogar”, “calma confortable”, “protección segura”. Sin embargo, descubre también una segunda familia de sentidos que lo ligan a la voz *Geheimnis* (secreto): “hacer algo *heimlich*” (a la espalda de otro), “alejarse *heimlich*” (furtivamente), “conducirse *heimlich*” (misteriosamente), “el arte *heimlich* (oculto) de la magia”. De este modo, el hallazgo de Freud evidencia dos tipos de acepciones para la palabra *heimlich* que guarda una relación inversa con su antónimo. Puesto que la segunda familia parece tener más una relación de sinonimia que de antonimia con *Unheimlich*, en efecto, encuentra Freud el siguiente uso de este último término: “Velar lo divino, rodearlo de cierto *Unheimlichkeit* (misterio)”. Las antecedentes constataciones lo conducen entonces a afirmar: “Se desprende para nosotros el hecho interesante de que la voz *heimlich* posee, entre los numerosos matices de su acepción, uno en el cual coincide con su antónimo, *unheimlich*” (Freud 1987: 2487). Lo *unheimlich* es lo *heimlich*. Lo *heimlich* es lo *unheimlich*. Lo extraño es lo familiar; lo familiar es lo extraño. A su vez, *Heimlich* es el lugar libre de fantasmas, por lo que todo término *indecidible* en el sentido de que está habitado por el fantasma de su opuesto puede entenderse a su vez como *Unheimlich*. Así, podríamos considerar lo *Unheimlich* como uno de los nombres de lo *indecidible*.

⁶ Miller emplea aquí la palabra *siniestro*. Evitaremos la tentación de conectarlo aquí a lo *unheimlich* que en español puede ser traducido como *siniestro* (como ha sido la elección de López-Ballesteros y Torres para *unheimlich*), aunque la traducción de Etcheverry haya generado cierto consenso (al menos entre la comunidad psico-

sustancia consumida sin ninguna recompensa” (CI: 442; DC: 220). El *host* es así tanto comensal como comida. Anota Miller (lo cito en inglés, pidiendo al lector paciencia hasta una futura traducción que *releve* justicia): “The host may then become host in another sense, not etymologically connected” (CI: 442; DC: 220). Miller se refiere aquí a la acepción de *host* como *hostia*, proveniente del latín como “ofrenda” o “sacrificio” y del cual deriva el pan de la eucaristía.

Pero a su vez, de acuerdo al recorrido etimológico de Miller, *host* contiene la relación antitética de *host* y *guest*. Esta relación remite a una parequesis por una común raíz etimológica: *ghos-ti*, en el sentido de “extranjero, *guest*, *host*” (CI: 442; DC: 220). En efecto, si seguimos al etimólogo Calvert Watkins (2000), *ghos-ti* expresaba la relación de hospitalidad entre *host-guest* tan importante durante la antigua sociedad indoeuropea. Consistía en un lazo de reciprocidad constituido a partir de la hospitalidad de una parte hacia la otra, de manera tal que establecía un vínculo que podía pasar de generación en generación. En consecuencia, la expresión *ghos-ti* implicaba tanto el acto de alojar como de ser alojado. La conexión etimológica, en una operación en bucle que hace de *guest* el *host* que habita en *host* como una presencia espectral, lleva a Miller a afirmar: “A host is a guest, and a guest is a host. A host is a host” (CI: 442; DC: 221). Sin embargo, *guest* podía emplearse a su vez para designar el emisario del enemigo extranjero, adquiriendo así una connotación negativa.

Como vemos, de la misma manera que lo hace Freud con *Unheimlich*, Miller analiza *host*, *guest* y *parasite* para advertir que cada palabra encierra pares antitéticos, sentidos opuestos:

La relación entre el amo de la casa que ofrece hospitalidad a un *guest* y el *guest* que la recibe, de *host* y *parasite* en el sentido original de “compañero invitado” [fellow guest], está contenida dentro de la palabra “host”. Un *host* en el sentido de un *guest*, todavía más, es tanto un visitante amistoso como una presencia extraña que convierte la casa en un hotel, un territorio neutral. (...) La *ominosa* [uncanny] relación antitética existe no sólo entre los pares de palabras en este sistema, como *host* y *parasite*, *host* y *guest*, sino además *dentro de cada palabra en sí misma*. (...) *Cada palabra en sí está dividida por la extraña lógica del “para”* (CI: 442-443; DC: 221, el subrayado es nuestro).

Pero, ¿qué tiene todo esto que ver con la lectura deconstructiva, con la crítica como parásito? El propósito de Miller es ofrecer un “ejemplo” de la estrategia deconstructiva de la interpretación a partir de la cita de Booth y apuntando a la naturaleza equívoca del lenguaje:

analítica) para traducirlo por *ominoso*. Por otro lado, la palabra que James Strachey eligió para la traducción al inglés en las obras completas de Freud para la Standard Edition es *uncanny*. Anotemos al pasar la ambigüedad de este pasaje en la traducción de “The Critic as Host” ofrecida por Guardado y del Castro. En el texto original, Miller afirma: “The host and the somewhat sinister or subversive parasite are fellow guests beside the food”. Guardado y del Castro traduce: “El hospedero y el parásito en cierto modo siniestro o subversivo son comensales junto al alimento al compartirlo” (GC: 214). Como se advierte, la oración en inglés es clara en la adjetivación de parásito como siniestro o subversivo, mientras que la traducción desliza una ambigüedad donde lo siniestro o subversivo puede ser el parásito o bien el modo en que hospedero y parásito son comensales.

Esta riqueza equívoca (...) reside en parte en el hecho de que no hay expresión conceptual sin figura⁷, como no hay entrelazamiento entre concepto y figura sin una [historia,] narración [o mito] implicada, en este caso la historia del invitado extraño en el hogar. *La deconstrucción es una investigación de lo que implica está inherencia entre sí de la figura, el concepto y la narrativa.* [La deconstrucción es, por lo tanto, una disciplina retórica.]⁸ (CI: 443; DC: 223).

La historia que Miller encuentra al seguir la *línea* de esta palabra como un hilo de Ariadna⁹ es una que cuenta la no identificación de la lectura obvia o unívoca de un poema con el poema mismo. Tanto la lectura deconstructiva como la unívoca comparten, son invitadas, junto al plato:

Por un lado, la “lectura obvia o unívoca” contiene siempre la “lectura deconstructiva” como un parásito encriptado dentro de sí mismo y como parte de sí mismo. Por otro lado, la lectura “deconstructiva” no puede liberarse por ningún medio de la lectura metafísica [logocéntrica] a la que busca cuestionar. El poema en sí mismo, entonces, no es ni el *host* ni el *parasite* sino la comida que ambos necesitan, *host* en otro sentido, el tercer elemento de este particular triángulo (CI: 444-445; DC: 224-225).

Llegamos aquí a la tesis del ensayo de Miller, formulada de manera explícita en la versión de 1977 en un fragmento retirado de la edición de 1979: el parásito está ya siempre dentro del *host*, “el enemigo siempre dentro de la casa, el eslabón siempre dentro de una cadena abierta” (CI: 446). Lo que describe Miller supone una concepción del lenguaje bajo la estructura de una polisemia inherente y traviesa, motivo por el cual la deconstrucción es algo que sucede al texto, no una operación que el crítico ejerce desde afuera.

Sin embargo, Miller no sólo señala el carácter divisible, parasitario y contradictorio de la palabra. También el poema es un parásito de otros poemas y está habitado por otros poemas. En una expresión que reenvía explícitamente al libro *The Anxiety of Influence* de Harold Bloom (1997), Miller señala: “El texto previo es tanto la base del texto nuevo como algo que el poema nuevo debe aniquilar mediante su incorporación, convirtiéndolo en una *insubstancialidad fantasmagórica*, para que pueda llevar a cabo de su tarea posible-imposible de volverse su propia base. El nuevo poema necesita los textos viejos a la vez que debe destruirlos” (CI: 446-447; DC: 225, el subrayado es nuestro). La connotación bloomiana de la *insubstancialidad fantasmagórica* reenvía al carácter espectral del sexto cociente revisionista¹⁰ de su teoría poética de la angustia de la influencia, al que Bloom llama *apophrades*. Por un lado, la *apophrades* supone el momento último del camino del poeta fuerte o efeto en el que se produce el retorno de los muertos (es decir, de los poetas precur-

⁷ Señalamos al pasar, y sólo al pasar en tanto por ahora no nos involucramos estrictamente en los problemas de traducción, que Guardado y del Castro ha elegido *alegoría* para *figure*, sin razón aparente.

⁸ Las dos versiones en inglés (y sus correspondientes versiones en español) presentan aquí una ligera diferencia, que nosotros remarcamos al usar los corchetes. Así, lo que ponemos entre corchetes corresponde a palabras u oraciones que estaban en el ensayo de 1977 pero que Miller decidió quitar en la versión de 1979.

⁹ Cf. el ensayo de Miller “Ariadne’s Thread: Repetition and the Narrative Line” (1976).

¹⁰ En *The Anxiety of Influence*, Bloom establece una teoría de la poesía según la estructura de seis cocientes revisionistas; es decir, modalidades retóricas que un poeta fuerte o efeto emplea para procesar la influencia de su precursor y ubicarse en la tradición.

sores) pero en el que los muertos vuelven hablando la voz del nuevo poeta. Por otro lado, la presencia fantasmagórica de otros textos es parasitaria en el sentido en que Bloom plantea que la influencia tiene también el sentido negativo de *influenza*, como algo que enferma, contagia, una epidemia de angustia. También esta operación implica la subversión en el aspecto parasitario de las relaciones intertextuales, en cuanto que el poeta fuerte o efebo es tanto comensal como comida.

El análisis de Miller conduce a una concepción de la lectura basada en la *ilegibilidad* del texto: “El poema, como todos los textos, es ‘ilegible’, si por ‘legible’ se quiere decir abierto a una interpretación simple, definitiva, unívoca” (CI: 447; DC: 226).

De este modo, la respuesta de Miller al cuestionamiento del carácter parasitario de la deconstrucción frente a la lectura obvia y unívoca tiende a la exhibición, mediante un análisis en bucle, de la naturaleza ilegible del texto, habitado por múltiples vías de sentido que lo diseminan y vuelven imposible su aprehensión. El texto crítico y el literario son entonces uno parásito del otro, uno anfitrión del otro, alimentándose mutuamente.

La afirmación de esta ilegibilidad despertó en la crítica acusaciones de anarquismo interpretativo, que tanto los autores de Yale como el propio Derrida han intentado, muchas veces sin éxito, contestar. Si la traducción se encuentra sujeta a las mismas travesuras del lenguaje y a la misma naturaleza de la ilegibilidad del texto, la pregunta que surge frente a una posición semejante es la de la interpretación y la traducción relevante así como el problema de la traducción obvia o correcta. Retomaremos estas cuestiones para analizar nuestro caso guiados por la pregunta que Derrida dirigió a la asociación de traductores profesionales de Arlès en 1999: “Qu’est-ce qu’une traduction relevante ?”¹¹.

¹¹ Nos ha sido imposible conseguir la versión francesa de esta conferencia. Por lo que trabajaremos con la traducción al inglés que publicó *Critical Inquiry* en 2001 a cargo de Lawrence Venuti: “What Is a ‘Relevant’ Translation?”. Así, cada vez que ofrecemos una traducción de fragmentos de esta conferencia estaremos ofreciendo un texto habitado por otras dos lenguas. El caso es el mismo que se presenta en el artículo de Derrida incluido en *Crítica y Deconstrucción*: “Sobrevivir. Líneas al Borde”. El traductor, Mariano Sánchez Ventura, aclara en una nota al pie que epiloga “Líneas al Borde”: “Pues bien, *ha llegado el momento de que este traductor se explique y se explique*: resultó imposible para Siglo XXI localizar a tiempo el texto original en francés de *Sobrevivir*, que tuve que traducir de la traducción inglesa firmada por James Hulbert. Es decir, que *Survivre* resultó *introuvable*, bella e imprescindible palabra francesa, para mí la palabra francesa por excelencia: *introuvable* resume ese maravilloso ahínco intelectual francés, ese arrojo que ningún resabio místico matiza, enroma, ese sobre-humano afán de buscar y no encontrar la última letra, el último espacio, el último aliento del mensaje cifrado que en sí es la mente humana, de indagar y perseguir hasta el último rastro, la última marca, huella, sigla de la *Chose*: la cosa, la vida tras de la vida, la muerte tras de la muerte, la otra cara de nuestro rostro, la supervivencia de esta extraña raza de ‘humanos’ que somos. Y esta traducción de una traducción de una traducción, esta tras-traducción, esta sobre-traducción sencillamente resulta imprescindible al original francés, al contexto mismo del original, al proyecto mismo de Jacques Derrida, a su afán, su ahínco, su arrojo, ‘su imprescindible soberbia’: para citarme a mí mismo aquí mismo y así *boucler la boucle*, o cuardrar el círculo de este ensayo, o más bien el relato de un relato que es *Sobrevivir*. Así tenía que ser y así debía ser. Citando al *autor traducido*: ‘Por lo tanto, la traducción triunfante no es la vida, y tampoco la muerte, de un texto, sino nada más o ya finalmente su supervivencia, su vida tras la vida, su vida tras la muerte’. Por lo que esta traducción de una traducción es una sobre-vivencia” (Derrida 2003: 165-168). También esta invaginación, este bucle, se produce en nuestra lectura y traducción de “What Is a ‘Relevant’ Translation?” que interroga a su vez la traducción triunfante, “relevante”, en el sentido del francés *relève*, lo que suprime y eleva, y en una misma dirección que conduce al desvío del poeta efebo. La situación de pasajes lingüísticos, al que nos vemos sometidos aquí al leer una traducción al inglés de la conferencia de Derrida pronunciada en francés,

3. *Huésped, anfitrión e invitado*

Traducción y deconstrucción están emparentadas en el pensamiento de Derrida, quien ha dedicado en numerosos trabajos una reflexión acerca de la primera¹².

Por ello, una reflexión sobre la traducción del artículo de Miller supone una reflexión sobre el alcance de la deconstrucción, trabajándose aquí también una estructura en bucle, que nos devuelve de la traducción al problema de la legibilidad del texto, de la interpretación y de la traducción como parásito. Nuestro análisis está guiado por la hipótesis de que la traducción es a su vez un “ejemplo” de la inexistencia de una “lectura obvia o unívoca”. Y que esta propiedad ejemplar, el modo en que este ejemplo se configura, establece su *relevancia*.

En la conferencia que Derrida dictó en 1999 en Arlès ante una asociación de traductores profesionales, se dedica inicialmente a pedir perdón por referirse a un dominio (la traducción) en el que no se considera experto y frente a una audiencia cuya pericia en el tema interroga su propia osadía. Pero antes del pedido de perdón, el filósofo francés aclara:

Debo reconocer primero un defecto de lenguaje que bien podría ser una grieta en las leyes de la hospitalidad. En efecto, ¿no es el primer deber del *guest* [*hôte*]¹³ que soy hablar un lenguaje inteligible y transparente, es decir, sin equivocación? Y hablar por lo tanto un lenguaje único, aquel del destinatario, aquí del *host* [*hôte*], un lenguaje que es compartido, como el mismo lenguaje del otro, del otro al que uno se dirige, o al menos un lenguaje que el oyente o lector pueda hacer suyo. Un lenguaje que es, en una palabra, traducible (2001: 175-176).

Derrida juega con una pregunta irónica: interroga por la necesidad de una transparencia del lenguaje a la vez que exhibe el equívoco al que los hablantes se ven sometidos allí donde una palabra (*hôte*) significa una cosa (*guest*) y otra (*host*). El traductor al inglés se ve en la necesidad –para no recurrir, por ejemplo, a una glosa explicativa que justificaría etimológicamente el uso de *host* en ambos casos– de exhibir la división de *hôte*, que oscila entre *guest* y *host*. Esta ambivalencia se registra en las acepciones de *hôte* que ofrece el diccionario *Le Petit Robert* (1993: 1104):

1. *Personne qui donne l'hospitalité, qui reçoit qqn.*
2. *Organisme or cellule susceptible d'abriter un parasite.*
3. *Ordinateur qui effectue certaines parties d'un traitement informatique et qui assure, pour le reste, la gestion d'ordinateurs satellites.*
4. *Personne qui reçoit l'hospitalité.*

supone la ventaja de atender con mayor atención esa zona fronteriza, el borde que denuncia el equívoco, que lo pone en escena. Un poco según la pretensión de Benjamin de encontrar en la reconstrucción de la vasija rota, en la frontera entre una lengua y la otra, la vía hacia la lengua pura (Benjamin 2012).

¹² Citamos aquí algunos de ellos: “Living On. Border Lines” (1979), “Lettre à un ami japonais” (1985), *Le monolinguisme de l'autre* (1996), “What Is a ‘Relevant’ Translation?” (2001).

¹³ No somos nosotros quienes agregamos aquí la palabra *hôte* entre corchetes. En la edición en inglés, la palabra francesa aparece entre corchetes para aclarar las traducciones de *guest* y de *host*.

En efecto, la traducción al inglés de esta conferencia invagina su propia respuesta, en tanto la palabra debe ser dividida, exhibiendo el equívoco y la necesidad de agregar algo más, en este caso otra palabra, y atentando contra la misma *economía* de la traducción. Es decir, la economía que se basa en la palabra como unidad de medida: “En el principio de la traducción –dice Derrida– está la palabra” (2001: 180). Principio que el traductor al inglés de la conferencia no cumple cuando decide dividir *hôte* en *host* y *guest*. Pero no cumple, precisamente, para demostrar el punto hacia el que va Derrida; es decir, para señalar que la economía está siempre minada, que la transparencia está siempre afectada por el equívoco. La decisión del traductor implica subrayar la división de la palabra al precio de la pérdida del juego, del equívoco que hubiera significado reemplazar *hôte* en los dos casos por *host*.

Esta misma división ocurre respecto a *host* en la traducción al español del artículo de Miller. Ambas traducciones eligen diferentes términos para traducir *host* a lo largo del ensayo. En la versión de Asensi y Gimeno, *host* aparece 61 veces y es traducido de la siguiente manera: 46 veces *anfitrión*, 7 veces *anfitrión (host)*, 6 veces “*host*”, una vez *pan sagrado* y una vez *invitado*. En la versión de Guardado y del Castro, *host* aparece en 81 oportunidades y se traduce según la siguiente forma: 57 veces *anfitrión*, 11 veces *huésped*, 5 veces *hueste*, 4 veces *hospedero*, 2 veces *host*, una vez *anfitrión (host)* y una vez *huésped (host)*. ¿Por qué estas variaciones? ¿Cómo explicarlas? ¿En qué medida, con qué criterio podemos valorar la relevancia de las dos traducciones?

La reverberación de sentidos que habitan y dividen la palabra supone un problema de traducción. Tomemos la cita transcripta en inglés en el apartado anterior y a partir de la cual pedimos la paciencia del lector: “The host may then become host in another sense, not etymologically connected” (CI: 442; DC: 220).

Apresuramos inmediata y textualmente la traducción de Asensi y Gimeno: “El anfitrión (*host*) puede entonces convertirse en «host», una palabra con otro sentido que no es etimológico” (AG: 161). Junto a la segunda aparición de *host*, ante la extrañeza de una oración que traduce la primera aparición –colocando el término en inglés entre paréntesis– pero no la segunda, Asensi y Gimeno no demoran en agregar una nota al pie: “El texto juega con las posibilidades semánticas de la palabra inglesa «host», que significa «anfitrión» y «hostia». Se trata de una diáfora intraducible en español. Por ello mantenemos la forma inglesa con los paréntesis explicativos de los movimientos semánticos” (AG: 161).

Lo intraducible aquí es precisamente aquello que Derrida señala explícitamente en su conferencia: “Esto es porque, cuando varias palabras ocurren en una o en la misma forma gráfica o acústica, cuando un *efecto homofónico* u *homonímico* ocurre, la traducción, en el sentido estricto, tradicional y dominante del término, encuentra un límite infranqueable –y el comienzo de su fin, la figura de su ruina” (2001: 81).

¿Es *host* la figura de su ruina? O bien, según la traducción que eligió Guardado y del Castro para *figure*, ¿es *host*, *hôte*, la alegoría de la ruina de la traducción y, por tanto, de la ilegibilidad? Alegoría: es decir, la narración de la historia del invitado extraño en el hogar, del parásito, el invitado, el *guest* y el *host* en la traducción. Vemos precisamente en *host* este problema de la *homonimia* que implica la diáfora, cuya consecuencia es el límite de la traducción; límite que Asensi y Gimeno no franquean decidiendo mantener intraducido el término *host* en su segunda aparición entre comillas y haciéndolo presente entre paréntesis en su primera. Esta decisión,

indecible pero necesaria, es decir imposible y posible a la vez (y he aquí un modo ejemplar de entender aquello que Derrida quiere decir cuando afirma que un principio de economía permite decir que “nada es traducible” y que “todo es traducible”), no es la misma que toma Guardado y del Castro, a quien nos apresuramos a citar: “El hospedero pudiera entonces convertirse en anfitrión de otra manera, sin relación etimológica” (GC: 214).

¿Por qué esta oscilación? Guardado y del Castro divide *host* entre hospedero, huésped, hueste y anfitrión. Detengámonos un momento en las acepciones que el diccionario de la RAE ofrece de *huésped* y de *anfitrión*.

Anfitrión (2001: 153):

1. *Persona que tiene invitados a su mesa o a su casa.*
2. *Persona o entidad que recibe en su país o en su sede habitual a invitados o visitantes.*

Huésped (2001: 1236):

1. *Persona alojada en casa ajena.*
2. *Persona alojada en un establecimiento de hostelería.*
3. *Vegetal o animal en cuyo cuerpo se aloja un parásito.*
4. *Mesonero o amo de posada.*
5. *Persona que hospeda en su casa a otra.*

Detengámonos ahora en lo que el *Collins Dictionary* (2009: 765) nos dice sobre el término *host*:

1. *The person who has invited the guests and provides the food, drink, or entertainment.*
2. *A country, city, or organization that is the host of an event provides the facilities for that event take place.*
3. *The host of a parasite is the plant or animal which it lives on or inside and from which it gets food.*
4. *A host computer is the main computer in a network of computers, which controls the most important files or programs.*
5. *The bread which is used to represent the body of Christ in Christian church services such as Holy Communion.*

En sentido estricto, ni *anfitrión* ni *huésped* se adecuan con precisión a *host*. Anfitrión remite, como *host*, a quien da la hospitalidad, pero no comparte las conexiones etimológicas que la subvierten. Huésped incluye la doble valencia de quien aloja y es alojado sin recurrir a la etimología (aunque sí está etimológicamente conectada con *host*). Ni un término ni el otro aluden homónimamente a la *hostia* de la eucaristía. La palabra anfitrión, aún más, no tiene la riqueza epistemológica de *huésped*: el término proviene de la mitología del rey de Tirintios Anfitrión, esposo de Alcmena¹⁴. Sin embargo, *anfitrión* es la palabra más emple-

¹⁴ Anfitrión parte en una expedición guerrera a combatir contra los telebeos. La noche anterior a su retorno, Zeus, enamorado de Alcmena, esposa de Anfitrión, decide disfrazarse de éste último y se presenta a la esposa como el retornado vencedor. Al día siguiente, cuando Anfitrión se encuentra con Alcmena y comienza a relatarle la victoria conseguida en la guerra, la esposa lo interrumpe pidiéndole no repita la narración que la noche ante-

ada para traducir *host* tanto en Asensi y Gimeno como en Guardado y del Castro. ¿Cómo explicar este proceder? ¿Cómo explicarlo aún más en el caso de Guardado y del Castro, quien a pesar de la prioridad que da a *anfitrión* en el cuerpo del texto (80%) elige *huésped* para el título?

Ambas traducciones ofrecen una división de la palabra *host*. Sin embargo, existe una diferencia sustancial en ambos casos. Asensi y Gimeno apenas si recurren dos veces a otra traducción que no sea *anfitrión*: una para el caso de *pan sagrado* (cuando *host* remite al hostia de la eucaristía) y otra para cuando optan por *invitado* (en un momento en que pretenden indicar la naturaleza de comensal de *host*). En los demás casos en que no se utiliza *anfitrión*, prefieren dejar sin traducir el término y entrecomillarlo. En la versión de Guardado y del Castro, en cambio, percibimos una oscilación mayor que revela un sistema de desplazamientos donde las palabras intercambian su lugar de traducción, donde *huésped* traduce a veces *host* pero también a veces *guest*, donde resulta ligeramente más complejo establecer el patrón de decisiones que la traductora ha seguido. Observemos el siguiente fragmento:

A host is a guest, and a guest is a host. A host is a host. (...) The uncanny antithetical relation exists not only between pairs of words in this system, host and parasite, host and guest, but within each word itself. (...) Each word in itself becomes separated by the strange logic of the “para” (CI: 442-443; DC: 221).

“Este sistema” exhibe una falla estructural en la traducción de Guardado y del Castro, en tanto el valor de cada palabra se altera en el mismo sistema. Así, Guardado y del Castro establece desplazamientos que no sólo dividen la palabra *host* sino que trasladan el término *huésped* (empleado para *host* en el título y otras ocasiones) hacia el término *guest*:

Un anfitrión [host] es un huésped [guest] y un huésped [guest] es un anfitrión [host]. Un anfitrión [host] es un anfitrión [host]. (...) No sólo existe una relación antitética extraña [*uncanny*] entre pares de palabras en este sistema, anfitrión [*host*] y parásito, anfitrión [*host*] y huésped [*guest*], sino *dentro de cada palabra en sí*. (...) *Cada palabra en sí se ve dividida por la lógica extraña del “para”* (CI: 442-443; DC: 221, el subrayado y el agregado de los términos en inglés es nuestro).

Ciertamente, la extraña relación antitética (deberíamos decir *ominosa*) se implica en este equívoco que Guardado y del Castro decide exponer desplazando *huésped* de *host* a *guest*, a la vez que *host* de *huésped* a *anfitrión*. Asensi y Gimeno sortean este equívoco manteniendo *host* intraducido cuando se enfrentan a la ambivalencia del término y conservando *anfitrión* cada vez que deciden traducir. Así, veamos otro fragmento, donde advertimos nuevamente el problema (citamos la versión en inglés y las dos traducciones):

The word “host” is of course the name for the consecrated bread or wafer of the Eucharist, from Middle English *oste*, [from Old French *oiste*,] from Latin *hostia*,

rior ya había escuchado. Sintiendo engañado y burlado, Anfitrión intenta asesinar a Alcmena, pero Zeus intercede y revela la verdad. Conociendo la injerencia divina y para no despertar los celos de Zeus, Anfitrión perdona a su esposa. Cf. Grimal (2008).

sacrifice, victim. If the host is both eater and eaten, he also contains in himself the double antithetical relation of host and guest, guest in the bifold sense of friendly presence and alien invader (CI: 442; DC: 220).

La palabra “host” es el nombre del pan y del agua¹⁵ consagrados a la eucaristía, proveniente del inglés medieval *oste*, del antiguo francés *oiste*, del latín *ostia*¹⁶, “sacrificio”, “víctima”. Si la palabra “host” significa a la vez “el que come” y “lo comido”, también contiene en sí misma la doble relación antitética del anfitrión y el invitado; invitado en el doble sentido de presencia amistosa e invasor extraño (Asensi y Gimeno 1990: 161-162).

La palabra “huésped” [*host*] denomina, en inglés, el pan u hostia consagrada para la eucaristía y proviene del inglés medio *oste*, que a su vez deriva del latín *hostia*: sacrificio, víctima. Si el anfitrión (*host*) es tanto comensal como comida, contiene dentro de sí la doble relación antitética de anfitrión y huésped, huésped en el doble sentido de presencia amistosa e invasor extraño (Guardado y del Castro 2003: 214).

La versión de Guardado y del Castro expresa aquí la división que la tensión entre los dos títulos de cada traducción ya manifiesta: *host* como *huésped* y como *anfitrión*, *guest* como *huésped* y como *invitado*. Así, el término se desplaza de *huésped* a *anfitrión* de una oración a otra. No obstante, resulta al menos extraño que decida aquí optar por *huésped* cuando Miller se refería a la acepción (“no conectada etimológicamente”) de *host* como *hostia*, que previamente había traducido por *anfitrión*¹⁷, de modo que *huésped* traduce aquí un *host* no etimológicamente conectado (*hostia*), *host* y *guest*. Esta falta de concordancia en la traducción no se observa en Asensi y Gimeno, donde *guest* siempre se traduce por *invitado* y donde sólo en una ocasión el lector lee *invitado* cuando el original dice *host*. Sin embargo, nunca *anfitrión* aparece cuando el original no dice *host*.

Al observar atentamente cada traducción del término *host* en las dos versiones del español, podemos notar que la versión de Asensi y Gimeno resulta menos adecuada en la medida en que, al pretender indicar con transparencia el sentido de *host* de quien aloja o da de comer, se emplea *anfitrión* también allí donde resulta necesario remarcar el equívoco. ¿Por qué usar *anfitrión* en lugar de usar *huésped*? La palabra española *huésped* se adapta mucho mejor a *host*. En primer lugar, porque *host* admite etimológicamente la doble valencia de invitado y anfitrión. En segundo lugar, porque comparte con *host* la misma línea etimológica: *huésped* proviene, como *host*, del latín *hospes*, compuesto por *hostis* y *potis*. *Hostis* remite a la construcción indoeuropea de *ghos-ti* y se conecta así a la reciprocidad hospitalaria liga-

¹⁵ Parece haber aquí simplemente un error de lectura en la traducción. Asensi y Gimeno traducen *wafer* (*hostia*) por “agua”, por lo que estimamos que han leído *water*.

¹⁶ Por qué Asensi y Gimeno quitan aquí una “h” al término latino *hostia* nos permanece enigmático.

¹⁷ Cuando Guardado y del Castro traduce por anfitrión el caso en que Miller usa *host* para remitirse a la *hostia* (“The host may then become host in another sense, not etymologically connected”), uno podría directamente apuntar la elección como un error (Asensi y Gimeno optan, como vimos, por dejar el término en inglés). Sin embargo, podríamos justificar esta traducción al señalar que, de las palabras que traducen *host*, anfitrión es aquella que no está etimológicamente conectada a *huésped* y que no pierde el sentido de quien da de comer (ligado al sacrificio de la hostia).

da a la relación *host-guest*. ¿Por qué elegir, entonces, como lo hacen Asensi y Gimeno, la palabra *anfitrión* cuando está disponible un término mucho más adecuado, más relevante diríamos con Derrida, como *huésped*? En algunos casos, la opción de *anfitrión* es acertada cuando parece evidente que Miller alude a la condición de quien aloja y el término *huésped* no acepta en su definición de diccionario esta acepción. Sin embargo, en otros, notablemente el título, *anfitrión* anula el sentido polivalente de *host* y atenta contra el mismo argumento del texto.

Por ello, nos interesa más la traducción de Guardado y del Castro, quien presenta dos particularidades interesantes: opta por *huésped* para el título pero oscila entre una serie de términos dando predominio a *anfitrión*. ¿Cómo explicar estas decisiones? Aún más: ¿qué nos enseña, qué nos dice esta traducción tanto sobre la traducción como sobre el ensayo de Miller? En el caso de Guardado y del Castro parece revelarse a primera vista una falta de economía, una falta de coherencia y una ambigüedad en la forma de traducir *host*. Pero en una observación más detenida es posible leer esta traducción como la narración del argumento de Miller. Como si la traducción ejecutara performativamente y pusiera en escena, de allí su *relevancia*, el contenido de “The Critic as Host”.

4. El traductor como huésped

La primera vez que Guardado y del Castro no traduce *host* por *anfitrión* ocurre en uno de los fragmentos citados más arriba: “No existe parásito sin hospedero [host] (...) El hospedero [host] pudiera entonces convertirse en anfitrión [host]” (GC: 214). Esta última expresión, en bucle, afirma lo que está sucediendo en el nivel de la traducción: el *huésped* puede convertirse en *anfitrión*, en *hueste*, en *hostia*. En otras palabras: *host* es equívoco. Pero además: este equívoco surge también a raíz de la traducción que, en tanto interpretación, es parásito y es comensal junto a la mesa. La oscilación de la traducción viene a narrar al interior del texto, como un parásito, que la traducción inequívoca es imposible, que la palabra está dividida, habitada por una diferencia que afecta su comunicación.

En efecto, la ambivalencia de Guardado y del Castro, en un movimiento que no recuperan Asensi y Gimeno, cuenta precisamente la historia de esa conversión, como si la frase se refiriese al propio proceso de traducción que va del *host* como huésped al *host* como anfitrión y de allí a *hueste* para volver a *huésped*. Historia que da cuenta de la propia deconstrucción implicada, en tanto, al decir de Miller a través de Guardado y del Castro (optamos ahora por su traducción y no la nuestra): “*La deconstrucción es una investigación de lo que se implica con esta inherencia de alegoría [figure], concepto y narrativa*” (GC: 217); es decir, de la alegoría de la posibilidad/imposibilidad de la traducción.

La versión de Asensi y Gimeno, en cambio, al optar por no traducir el término *host* en esa oración, se ve obligada a insertar una nota al pie, una glosa que explica, *en otras palabras*¹⁸, la intraducibilidad de la diáfora. Obligación de la que da cuenta Derrida:

¹⁸ Dice Derrida: “la expresión *decirlo de otra forma, en otros términos, en otras palabras, en d’autres mots* es la frase que silenciosamente anuncia toda traducción” (2001: 182). En un mismo sentido se refiere en el comienzo de “Living On”: “*en otras palabras* no pone la misma cosa en otras palabras, no clarifica una expre-

Un homónimo u homófono nunca es traducible palabra-por-palabra. Es necesario o bien resignarse a perder el efecto, la economía, la estrategia (y esta pérdida puede ser enorme) o bien agregar una glosa, del tipo de las notas de traductor, que siempre, incluso en los mejores casos, el caso de mayor relevancia, confiesa la impotencia o la falla de la traducción. La nota del traductor indica que el sentido y los efectos formales del texto no han escapado al traductor y puede por lo tanto señalárselo al lector, pero a la vez rompe con lo que he llamado la ley económica de la palabra (2001: 181).

Es la ley de esa economía la que parece seguir de cerca Derrida cuando se refiere a una traducción “relevante” para proponer una traducción de una frase de Portia en *El mercader de Venecia*. Se trata del momento en que Portia dice a Shylock: “When mercy seasons justice”. La traducción de Víctor Hugo al francés que sigue Derrida escribe: “Quand le pardon tempère la justice”. Derrida, en cambio, propone traducir *seasons* por *relève* en lugar de *tempère*. Esta opción es justificada por el filósofo argelino, para quien *relève* da cuenta de una mayor cantidad de acepciones que *tempère* y, por lo tanto, se ajusta a una mayor economía cuantitativa de la traducción. La operación de Derrida remite aquí a una sola palabra, pero bajo la conexión al concepto hegeliano *Aufhebung*, según la propia traducción de este término propuesta por Derrida. De esta manera, la palabra *seasons* adquiere las connotaciones hegelianas de la palabra *Aufheben* a través de su pasaje a *relève*.

Llegamos entonces a nuestra hipótesis: la operación de Guardado y del Castro supone la narración de la oscilación que produce el equívoco de la palabra, recuperando así la polivalencia a la vez que la conexión etimológica que divide a la palabra en sí misma, sin necesidad de glosar ni de detenerse en el término inglés como un intraducible¹⁹. Guardado y del Castro opera una traducción relevante allí donde conservando una cierta economía cuenta, narra a través de la propia versión traducida del texto de Miller la posibilidad/imposibilidad misma de su traducción, problematizando en bucle la condición propia de *huésped*, *anfitrión* y *parásito* de la traducción. En *otras palabras*, Guardado y del Castro “actúa”²⁰ la posibilidad/imposibilidad de la traducción, exhibiendo no sólo una economía precisa sino además una deconstrucción al interior de y entre los textos (el “original” en inglés y la versión española). Por lo tanto, actúa a su vez la propia deconstrucción exhibida por Miller mediante una performance de la división de la palabra, de la no coincidencia consigo misma.

En este sentido, la traducción de Guardado y del Castro funciona también como

sión ambigua, no funciona como un *id est*. Acumula los poderes de la indecisión y agrega al enunciado anterior su capacidad para escurrirse. (...) El supuesto ‘comentario’ del ‘id est’ o ‘en otras palabras’ sólo ha proporcionado un suplemento textual que exige a su vez una sobredeterminación ‘en otras palabras’, y así sucesivamente (Derrida 1979: 75).

¹⁹ Hay que señalar, sin embargo, que en el caso de *host* como *hostia* que lleva a Asensi y Gimeno a glosar la diáfora, no es resuelto, a nuestro modo de ver, de una manera adecuada por parte de Susana Guardado y del Castro. En efecto, ésta última elige traducir aquí *host* en el sentido de *hostia* por anfitrión, anulando la diáfora sin explicitarla en una glosa y produciendo un equívoco injustificado.

²⁰ Tomamos este término de la propuesta de Analía Gerbaudo en su descripción de las operaciones de lectura derrideanas: “llamamos *actuación* a la operación de poner en funcionamiento en las propias prácticas de lectura y escritura las formulaciones teóricas que el programa postula respecto de la lectura y la escritura” (2007: 173).

un *huésped* y un *anfitrión* de “The Critic as Host”. Esta estructura invaginada y en bucle nos permite leer doblemente las palabras de Miller del final de su ensayo, donde se describe la deconstrucción, pero donde podemos leer a la vez la performance misma de la traducción:

Hace nuevamente a medida que deshace. Vuelve a cruzar en un lugar lo que des-cruza en otro. Más que vigilar el texto con mando soberano desde fuera, permanece atrapada dentro de la actividad en el interior del texto que reconstituye. A la acción de deconstruir [fuerza aquí que nosotros entendamos: “A la acción de traducir”], con su implicación del poder irresistible del crítico sobre el texto, siempre debe añadirse la experiencia de la imposibilidad de ejercer ese poder como descripción de lo que ocurre en la interpretación. El desmantelador se desmantela a sí mismo (GC: 245)²¹.

5. Conclusión

Un recorrido por dos traducciones al español de un artículo del crítico norteamericano J. H. Miller nos ha conducido a interpretar el ensayo *a través de su traducción* y como un comentario sobre la traducción. Para ello, nos detuvimos específicamente en el pasaje al español del término *host*. Observamos que en las dos traducciones el término se dividía en varias palabras: la mayoría de las veces pasaba como *anfitrión*, pero en otras ocasiones como *huésped*, *hueste*, *invitado* e incluso era dejado en inglés y entrecomillado.

El análisis nos condujo a proponer la lectura de que una de las traducciones es más *relevante* que la otra en un sentido derrideano. Esta relevancia estaría justificada porque la traducción pone en escena el argumento del artículo de Miller al exhibir el equívoco al que se presta la palabra y, a la vez, al permitir releerlo como un comentario sobre la traducción. Es decir, al proponer una alegoría de la interpretación y la traducción mediante la narración de la diferencia, de la oscilación, de la indecidibilidad.

Referencias bibliográficas

- Asensi, M. (ed.), *Teoría literaria y deconstrucción*. Madrid: ARCO/LIBROS 1990.
 Benjamin, W., *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica y otros textos*. Buenos Aires: Godot 2012. Trad. de Micaela Ortelli.
 Bloom, H., *The Anxiety of Influence*. New York: Oxford University Press 1997.
 Collins., *Advanced Dictionary*. Boston: Heinle Cengage Learning 2009.
 De Man, P., *Allegories of Reading. Figural Language in Rousseau, Nietzsche, Rilke, and Proust*. New Heaven and London: Yale University Press 1979.
 Derrida, J. «Living On. Border Lines» en: Bloom, H. (ed.), *Deconstruction and Criticism*. London and Henley: Routledge & Kegan Paul, 1979, 75-176. [Trad. al

²¹ Decidimos aquí citar directamente a Guardado y del Castro y no a la versión de Miller de *Deconstruction and Criticism*. Porque, en efecto, ¿quién habla y sobre quién?

- español de Mariano Sánchez Ventura: Derrida, J., «Sobrevivir: Líneas al borde» en: Bloom, H. (ed.), *Deconstrucción y Crítica*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003, 79-168.]
- , *Psyché, Inventions de l'autre*. Tome I. Paris: Galilée 1985.
- , «What Is a “Relevant” Translation?», *Critical Inquiry* 27.2 (2001), 174-200.
- , *Le monolinguisme de l'autre*. Paris: Galilée 1996.
- Freud, S., *Lo siniestro*. Obras completas, Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva 1987. Trad. de Luis López-Ballesteros y de Torres.
- , *Lo ominoso*. Obras completas, Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu, 1992. Trad. de José Luis Etcheverry.
- Gerbaudo, A., *Derrida y la construcción de nuevo canon crítico para las obras literarias*. Córdoba: F.F.Y.H. 2007.
- Grimal, P., *Diccionario de mitología griega y romana*. Buenos Aires: Paidós 2008.
- Miller, J. H., «Ariadne's Thread: Repetition and the Narrative Line», *Critical Inquiry* 3.1(1976), 57-77.
- , «The Critic as Host», *Critical Inquiry* 3.3 (1977), 439-447. [Trad. al español de María José Gimeno y Manuel Asensi: «El crítico como anfitrión», en: Asensi, M. (ed.), *Teoría literaria y deconstrucción*. Madrid: ARCO/LIBROS, 1990, 157-170.]
- , «The Critic as Host», en: Bloom, H., (ed.) *Deconstruction and Criticism*. London and Henley: Routledge & Kegan Paul, 1979, 217-253. [Trad. al español de Susana Guardado y del Castro: «El crítico como huésped», en: Bloom, H., (ed.) *Deconstrucción y crítica*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003, 211-246.]
- Olson, G., «Rhetoric, Cultural Studies, and the Future of Critical Theory: A Conversation with J. Hillis Miller», *Journal of Advanced Composition* 14.2 (1994), 317-345.
- Robert, P., *Le Petit Robert. Dictionnaire de la langue française*. Montréal: Dicorobert 1993.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Buenos Aires: Planeta 2001.
- Watkins, C., *The American Heritage Dictionary of Indo-European Roots*. Boston: Houghton Mifflin Co. 2000.